

Un siervo fiel y un Señor fiel

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

2 Timoteo 4:1-22

Un siervo fiel y un Señor fiel

Aunque muchos apartan el oído de la verdad (v. 4), el obrero del Señor debe, no obstante, predicar, advertir, instar “a tiempo y fuera de tiempo”, convencer, reprender, exhortar... en resumen, cumplir **plenamente** su ministerio (v. 2, 5). Pablo había dado el ejemplo. Su carrera se acababa. Los deportistas saben que una competición nunca está decidida antes de la línea de llegada. Abandonar o dejarse adelantar en los últimos metros es perder **toda** la carrera... juntamente con el premio. Y los últimos pasos a menudo son los más difíciles. El amado apóstol nos da una conmovedora idea de las condiciones finales de su combate y de su carrera: la cárcel, el frío y la desnudez (1 Corintios 4:11; 2 Corintios 11:27; aquí pide su capa: v. 13), la maldad y la oposición de los hombres (v. 14-15), su comparecencia ante César (Nerón) y la ausencia de todos sus amigos (v. 16). Estos se habían dispersado y hasta Demas lo había abandonado. No se puede formar parte de los que aman “**este mundo**” (v. 10) y de los que aman **la venida del Señor** (v. 8). La epístola se termina mencionando el supremo recurso en un tiempo de ruina: **la gracia**. Era el saludo del apóstol (cap. 1:2); es también su despedida (v. 22). ¡Que esta gracia esté con cada uno de nosotros!

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"